



Un **piano** para los sentidos

Angel Gómez Aparicio

JACKY Terrasson:

Archivo CdJ

Francia ha adoptado todo lo americano (Novela Negra, jazz, rock & roll...) como sinónimo de lo auténtico, lo sin ataduras. Por su parte, en Estados Unidos se ha construido una imagen ideal de lo francés, aunque más precisamente de lo parisino, alrededor de lo sofisticado, lo seductor, lo libertino. Muchos de estos adjetivos podrían usarse para describir el toque de un pianista producto de ambas culturas: Jacky Terrasson, una explosiva combinación de *charm* galo y *funkiness* afroamericano. Con residencias a ambos lados del Atlántico, una carrera labrada al estilo más clásico -bajo los más exigentes líderes y con un corto número de excelentes álbumes a su nombre-, Terrasson sólo ha conocido el éxito en los escasos diez años que lleva en el escenario. Pero si hay un refrendo especialmente significativo sobre el *status* alcanzado por el joven pianista es el amplio consenso existente entre legos y doctos peritos sobre su arte. ¿Quién no ha tarareado tan siquiera una vez el arranque sincopado de *I Love Paris* o la pegadiza frase con la que despega *All My Life*?

Como casi toda su promoción de jóvenes leones, Terrasson se ha enfrentado al problema de construir su estilo personal en una época en la que la hiperespecialización académica ha equipado a estos jóvenes intérpretes con la habilidad de expresarse en más de un estilo con igual fluidez y consistencia técnica. Esta facilidad ha desembocado en muchos casos en un feroz eclecticismo cuando no en la ventriloquía. Comunes a todos los miembros de esta promoción resultan las influencias del cromatismo de Herbie Hancock o McCoy Tyner, el lirismo introspectivo de la escuela Bill Evans/Keith Jarrett o la reinterpretación de modelos funk, gospel o de estilistas swing como Oscar Peterson. En el caso de Terrasson, como en Benny Green, Stephen Scott o Cyrus Chestnut, hay que añadir el poso dejado por su estancia en una de las más exigentes escuelas de postgraduado del mundo del jazz: el trío de Betty Carter. El gusto por los contrastes en dinámicas y ataques, los bruscos cambios rítmicos,

pasando de briosos tiempos rápidos a baladas a ralentí, son sus marcas inconfundibles. De todo esto quizás provenga algo que singulariza a Terrasson en esta generación de pianistas de ilimitado entusiasmo: la consecución de un concepto móvil y abierto en el que no hay nada fijo excepto la transformación incesante, gracias al cual se puede pasar sin transición alguna del toque más delicado al más extrovertido y físico, de un estilo funk que sólo cabe calificar de descarado a un desarrollo casi esquelético, de un planteamiento minimalista a la exuberancia rococó.

Semejante idea trae a la mente el pianismo de frases discontinuas y tintineantes, fuertemente rítmico y lírico a la vez de Ahmad Jamal. Como él, y como antes hicieran Erroll Garner o Earl Hines, Terrasson cultiva un pianismo sensorial, casi táctil, lleno de sorpresas y suspense que mantienen al oyente en vilo en sus cambios, resoluciones y replanteamientos en distintas claves. Un juego musical lleno de sabiduría armónica y arrojo rítmico realizado con el mayor desparpajo y naturalidad. Es en este capítulo en el que el chispeante toque de Terrasson proporciona, acudamos a lo que su lengua expresa con abandono sin igual, un entusiasta *joi de vivre* y un *savoir faire* únicos. La carnalidad que todo ello transmite explica su irresistible atracción.

Pero ésta es sólo una cara de Terrasson. A ella hay que añadir otra con un mayor peso intelectual para aquellos que consideren esta aproximación al piano como algo demasiado epidérmico, demasiado dependiente del efecto y las texturas. Terrasson es uno de los más interesantes y sibilinos rearmadores de *standards* de la década. En más de una ocasión Terrasson ha declarado: "no tiene sentido interpretar de nuevo un *standard* y no hacer que suene fresco, como recién hecho. A mí lo que me entusiasma es transfigurarlos, disfrazarlos hasta que suenen como algo distinto." Cualquiera que

haya escuchado, por ejemplo, su transformación de *Bye Bye Blackbird* en su álbum de debú para Blue Note, sabe a

*"No tiene sentido
interpretar de nuevo un
standard y no hacer que
suene fresco, como recién
hecho. A mí lo que me
entusiasma es
transfigurarlos,
disfrazarlos hasta que
suenen como algo distinto."*

lo que se refiere el pianista: guardándose un as en la manga, Terrasson juega con el oyente mostrándole algo conocido pero difuso para sólo desvelar el tema de la composición casi en su final ¿Ilusionismo? Quizás, pero de la mejor clase: su manejo de la armonía y la estructura es en todo momento sobresaliente.

La biografía de Jacky Terrasson no comporta un excesivo manejo de datos aunque las grabaciones se agolpen en periodos determinados dejando otros casi vacíos. Terrasson nació un 27 de noviembre de 1965 en una familia mixta, francés-afroamericana con mezcla de sangre india, en un lugar tan característico para estas alianzas como la capital nominal de la guerra fría, Berlín. Tras un paso por Hamburgo, la familia se instalaría en Croissy-sur-Sienne donde el joven Jacky pasará toda su adolescencia. Después Terrasson sigue la típica ruta de todo aspirante a músico: estudios en el conservatorio, descubrimiento del jazz en la discoteca, en este caso materna (Ellington, Miles, Blakey, Bobby Timmons, Wynton Kelly) y la presencia tutorial de músicos como Valeri Ponomarev o Jeff Garner. Si hay un encuentro fructífero en esta época es el que le uniría a Francis Paudras, quien le hace escuchar a Bud Powell (a quién sí no) y a Bill Evans. Paralelamente su profesora de piano en el Conservatorio Nacional de París le enseña la importancia del silencio y la relación física de todo intérprete con su instrumento, ideas que, como mostraría más tarde, arraigaron fuertemente en el joven pianista. A los 17 años Terrasson debuta en el escenario.

Los tíos de América resultaron esta vez ser reales y le permitieron primero viajar a Nueva York y después enrolarse en la Berklee School Of Music. Si juzgamos por el entusiasmo que trasmite hoy Terrasson, se hace muy fácil creer que dejase sus estudios musicales un año después atraído por el mundo de los clubes de Chicago. Allí, dice algún cronista, acompaña a Abbey Lincoln. La vuelta a París no es

todo lo agradable que debiese: se incorpora al ejército en una unidad paracaidista. En ese período de inactividad participa en cursos del oculto Bobby Few y Michel Sardaby. Con la cartilla militar en el bolsillo se instala en París y sustituye a Alan Jean-Marie en las actuaciones que éste no podía cubrir. Se suceden intervenciones en los grupos de Bob Mover, Teddy Edward, Kim Parker, Dee Dee Bridgewater, Barney Wilen, Guy Lafitte, Pierre Boussaget y Ray Brown. Estos cuatro últimos hacen que Terrasson se estrene discográficamente.

A juzgar por los discos a los que hemos tenido acceso, el pianista bisoño nunca resultó timorato en sus intervenciones. A pesar del especial rol que puede tener un piano en un grupo de dos contrabajos destinado a demostrar su virtuosismo, pues eso son los New Two Bass Hits de Ray Brown, Terrasson asoma como un pianista de enorme entusiasmo, fuerte ataque y maneras petersonianas en su irreprimible swing, sus *locked chords* y carácter gozador de las posibilidades del piano. La participación en el Jazz Aux Remparts (Festival de Jazz de Bayona) dentro del quinteto del otro contrabajista del grupo de Brown, Pierre Boussagnet, se salda con el beneficioso encuentro con Tom Harrell, protagonista del primer disco como colíder de Terrasson, pero no mucho más. Con el trompetista Terrasson graba un disco con todas las hechuras de una obra de estreno. Terrasson toca con exceso y en exceso, llega a abrumar con su pirotecnia y un candor lleno de diversión, vehemencia y descaro. *Moon And Sand* es un disco imperfecto (*blame it on his youth*) pero de increíble vivacidad y variedad de expresión que va desde la reflexiva balada título a un exageradísimo *Tune Up* de fuerte toque físico; de la dulzura de *Con Alma* a un imponente *Parisian Thoroughfare*.

Entre ambos Terrasson graba dentro del grupo de Wallace Roney *Seth Air*. Con él inaugura una etapa de sonido hancockiano, de música abierta y grupos interactivos moldeados



Archivo CdJ

en el quinteto de mediados de los sesenta de Miles Davis; en ella caben sus trabajos dentro del clan Roney: con Antoine Roney, Cindy Blackman y su primer disco como líder, con ambos como *sidemen*. En todos ellos hay elementos que apuntan a un toque más explorativo y suelto y de búsqueda de conversación interna en grupos empáticos. Si *Seth Air* es el disco más acabado, en él se incluyen dos composiciones del pianista deudoras del mundo de *Maiden Voyage*; *Telepathy*, de Cindy Blackman y *The Traveller* de Antonie Roney, muestran las trazas más claras que desembocarán en *What's New*, el primer álbum como líder de Terrasson: su fuerte relación con baterías dominadores (un impresionante *Tempus Fugit* con Louis Hayes) o la ralentización hipnótica de los tiempos (la preciosa balada *Missing You* del disco de Blackman).

What's New es, si se quiere, un álbum todavía algo crudo en cuanto a concepción pero es ya un disco con identidad propia (¿una reinterpretación del control del trío de Ahmad Jamal desde las libertades y capacidad de interrelación del quinteto de Davis?) Cuando Terrasson abre temas como *Caravan* o el tema título y los mantiene en suspensión durante más de un cuarto de hora por medio de un bajo-pilón de frases repetitivas y una batería de potentes acentos y efectos de percusionista ya prefigura el concepto de trío que desarrollará junto a Ugonna Okegwo y Leon Parker. La sensación de espacio, la efervescencia del toque, los contrastes de sus acelerandos y retardandos, sus pasajes de ataques felinos con otros casi sugeridos, hacen que la música esté en un continuo estado de ebullición, que no deje de palpar. La expresividad de un disco como éste contrasta con participaciones casi mudas, como su presencia dentro del grupo de Jesse Davis en *As We Speak* donde sus intervenciones y las del guitarrista Peter Bernstein se diría que casi se anulan al compartir un mismo espacio reducido y con un mismo rol. Bien sonora es sin embargo su notoria incorporación a los Wailers de Art Taylor con quien grabase *Wailing At The Vanguard*,

un disco arrollador en el que Terrasson deja claro que cuando el batería le contrató movido por su admiración a su toque powelliano incluía en su grupo a una dinamo imparable rítmicamente e incansablemente sugeridora de nuevas frases.

El año 1993 es el de la consagración del pianista como figura en ciernes: Terrasson gana el Concurso de Piano Thelonious Monk, aunque se manifestaba enemigo de las competiciones y remiso a entrar en liza; se incorpora al grupo de Betty Carter, con quien visita España; forma su trío con Leon Parker y Ugonna Okegwo y como broche final cierra un contrato con Blue Note. La ascensión del pianista es imparable. Sus registros discográficos no abundan: *When The Time Is Right*, un bonito disco junto a Javon Jackson y bajo supervisión de Betty Carter en el que se amolda a la búsqueda de repertorio (a veces bastante inspirada) que protagoniza el tenor; y por último la grabación del primer álbum del trío en el sello Venus, *Lover Man*. En este aparecen todos los rasgos del grupo: su increíble empatía, sus juegos de los ritmos con elementos africanos y hip-hop, su naturalidad entre naif y resabiada, todo desarrollado desde, más que un sonido, una óptica propia que le sirve de rúbrica. Terrasson afirma: "El trío es la forma que me ofrece más libertad. La amplitud de espacio disponible permite multiplicar las posibilidades de interacción. La atención a los arreglos y una actitud siempre abierta hace que todo sea fluido, que el intercambio de ideas esté siempre al descubierto." El grupo marca ya el terreno a explotar con un *Lover Man* de frases titilantes y ritmo ralentizado o unos fulgurantes *Donna Lee* y *Nardis* con una fórmula que permanecerá invariable en los discos que estos músicos grabasen juntos: el toque impasible de Okegwo alrededor del que improvisan libremente Parker y Terrasson.

Sobre esas líneas corren las dos producciones del 94, año que el pianista pasará prácticamente de giras. La primera entrega de Terrasson para Blue Note es un disco en el que



William Claxton

todo encaja con tan deliciosa elegancia y aparente facilidad, con tan infeccioso entusiasmo que no extraña que fuese elegido como álbum revelación por varias publicaciones. Terrasson cita en él con notable audacia un buen puñado de acercamientos, desde el tristaniano (*Just A Blues*), al toque caribeño (*Cumba's Dance*), baladas de toque evanescente (*I Fall In Love Too Easily*), al irresistible *I Love Paris*, con una unidad de tono y un paso calculado que delata con que cuidado está realizado el disco, con que cuidado preparaba Blue Note el esperado impacto del pianista. El primer disco de Leon Parker como líder es otro trabajo sorprendente y completo en su expresión de un terreno personal. Disco festivo, lleno de efectos, con una producción coqueta y efectista, *Above & Below* contó con la presencia de Terrasson en unos celebratorios *Bemsha Swing*, *It's Only A Paper Moon* y *All My Life*, temas que demuestran lo inseparable de Terrasson y Parker en la concepción rítmica del trío. Ni Terrasson es el pianista de Parker, ni Parker el percusionista de Terrasson; Jacky coge por el camino de en medio: "Leon piensa musicalmente como yo". El siguiente álbum del percusionista no incluye piano.

El segundo trabajo para un sello grande es siempre una realidad atemorizadora. A juzgar por las notas que acompañan a *Reach*, Terrasson lo encara con auténtico optimismo y resolución: las dos palabras más repetidas en ellas son "diversión" y "gracias". Y esas palabras definen bien lo que logra: un disco afectuoso e inmediato donde el anterior era elegante y cauteloso, fresco, con una toma de sonido por el método CELLO muy natural, y una misma muestra de que aún con el éxito obtenido se mantiene como un músico que se sigue maravillando ante el material de una obra y las posibilidades presentes en su transformación. Esa mirada limpia y llena de ingenio transita también los dos últimos discos en los que cumple el papel de *sideman*: *For One Who Knows* de Javon Jackson y *Heaven* de Jimmy Scott. Escuchar la participación de Terrasson en los dos álbumes de Jackson es percibir el paso

de un pianista que debiéndose a un líder modera sus modismos a los de un instrumentista dueño y libre para expresarse en su propio estilo y concepciones. No resulta extraño que su acompañamiento, tanto en este disco como en el de Scott, fuesen criticados como algo intrusivos y llamativos en su ornamentación y búsqueda de atracción. El repertorio brasileño interpretado por Jackson es lo más opuesto al de espirituales y temas casi devocionales de *Heaven*, un disco extrañamente fascinante en el que los esqueléticos arreglos musicales de Terrasson sirven de bálsamo a un Jimmy Scott de voz devastada. El efecto es increíblemente agri dulce e inquietante. Como ya ocurriera con otros discos recientes de Scott, se puede decir que *Heaven* es un producto de las discográficas y una pensada labor de ingeniería. Son de hecho el piano lírico y detenido de Terrasson y la atentísima selección de temas y producción de Craig Street (con la efectiva disposición de piano y bajo en primer plano, voz en un nebuloso segundo y percusiones que pasan de primero a fondo) lo que levantan el disco hasta hacerlo disfrutable.

A partir de este momento Blue Note no ha dejado de mostrar que considera a Terrasson como una de las joyas de su catálogo. La inclusión de interpretaciones suyas en proyectos especiales como discos de remezclas, navideños o de producciones de Bob Belden no dejan lugar a la duda. Pero si alguno de estos discos lo propaga a los vientos este es el controlado encuentro con el diamante de la corona, Cassandra Wilson. *Rendezvous* es un álbum atractivo y menor que intenta atrapar al potencial comprador oyente con un sonido que busca la continuidad con los proyectos de ambos músicos pero nunca se resuelve como una obra con entidad propia, nunca aparece el encuentro que su título anuncia. Una gota de verdad brilla en este disco aséptico y poco comprometido, en esta "bella mentirosa", en este producto de *pret-a-porter*, una elegantísima versión del encantador *Chan's Song* de Herbie Hancock.

*"El trío es la forma que me
ofrece más libertad. La
amplitud de espacio
disponible permite
multiplicar las posibilidades
de interacción. La atención a
los arreglos y una actitud
siempre abierta hace que
todo sea fluido, que el
intercambio de ideas esté
siempre al descubierto."*

Tras la grabación de *Reach* y el rotundo éxito de *Above And Below*, el trío se desbanda y Terrasson gira con reemplazos como Brian Blade o Clarence Penn. Ver que la banda resurge en *Alive*, una grabación del año pasado que ahora ve la luz, causa regocijo pues muchos pensábamos que tras el adiós de Parker el grupo perdería filo. Pero *Alive* es otro disco hechizante e irresistible donde el trío baja la temperatura de fundición que el grupo alcanza en directo (bien lo saben quienes acudieron al club Altxerri de San Sebastián en el cierre de gira de la banda en el verano del 95). Aún así hay números increíblemente intensos como la diablura de lanzar *Love For Sale* al ritmo del *Chamaleon* de Hancock o el magnífico ejercicio de repartición del tema en *Things Ain't What They Used To Be*. El énfasis cae del lado de las baladas y hay interpretaciones memorables, como *Nature Boy*, de suspendido toque evansiano, o la barcarola chopinesca, grabada en estudio, que cierra el álbum. Si hay un pináculo en el disco (habrá quien se decante por el intoxicante *Love For Sale*) es otra

demostración de cómo Terrasson transita por rutas poco obvias, una versión del *Sister Cheryl* de Tony Williams de comienzo contemplativo y plácido como el mar en calma y sorprendente cambio climático.

Este encendido directo cierra por ahora la carrera discográfica de Terrasson, y quizás no exista un mejor broche pues, aún en su excelencia, los discos en estudio no han capturado en toda su inmediatez la efusión de la que es capaz este trío. Saldado este capítulo, el futuro del pianista permanece abierto a todo tipo de incógnitas, con la improbable continuidad de Parker en el trío (y con su marcha, posiblemente una nueva definición en su concepto), con cómo Blue Note dirigirá su carrera o el posible paso a grupos mayores. Todo aficionado ansía escuchar voces y no ecos. Terrasson tiene el raro privilegio de estar entre las primeras y ser de las más escuchadas. Cada uno de sus pasos a partir de ahora será esperado con tremenda expectación ¡*Salut Monsieur Terrasson!*

DISCOGRAFIA REFERENCIAL

1990 :

Guy Lafitte: *The Things We Did Last Summer* (Black & Blue)

Barney Willen: *Paris Moods* (Alfa Jazz)

1991:

Jacky Terrasson & Tom Harrell: *Moon And Sand* (Jazz Aux Remparts)

Pierre Boussaguet Quintet & Tom Harrell (Jazz Aux Remparts)

Ray Brown: *New Two Bass Hits* (Capri)

Wallace Roney: *Seth Air* (Muse) reeditado en el doble *According To Mr Roney* (32 Records)

1992:

Jesse Davis: *As We Speak* (Concord)

Cindy Blackman: *Telepathy* (Muse)

Jacky Terrasson: *What's New* (Jazz Aux Remparts)

Art Taylor: *Wailing At The Vanguard* (Verve)

1993:

Javon Jackson: *When The Time Is Right* (Blue Note)

Jacky Terrasson: *Lover Man* (Venus)

1994:

Jacky Terrasson: *Jacky Terrasson* (Blue Note)

Leon Parker: *Above And Below* (Epicure)

1995:

Jacky Terrasson: *Reach* (Blue Note)

Javon Jackson: *For One Who Knows* (Blue Note)

1996:

Jimmy Scott: *Heaven* (Warner Bros)

1997:

Cassandra Wilson & Jacky Terrasson: *Rendezvous* (Blue Note)

Jacky Terrasson: *Alive* (Blue Note)

Hay cortes de o con Terrasson en los siguientes discos:

Bob Belden: *Shades Of Blue* (Blue Note)

VV AA: *Yule Be Boppin'* (Blue Note)

VV AA: *The Blue Note Special Remix Project* (Blue Note)

Michael "Patches" Stewart: *Blue Patches* (Hip Bop)